

HIMNO

Oh Cristo, tú no tienes
la lóbrega mirada de la muerte;
tus ojos no se cierran:
son agua limpia donde puedo
verme.

Oh Cristo, tú no puedes
cicatrizan la llaga del costado:
un corazón tras ella
noches y días me estará
esperando.

Oh Cristo, tú conoces
la intimidad oculta de mi vida;
tú sabes mis secretos:
te los voy confesando día a día.

Oh Cristo, tú aleteas
con los brazos unidos al madero;
¡oh valor que convida
a levantarse puro sobre el suelo!

Oh Cristo, tú sonríes
cuando te hieren sordas las
espinas;
si mi cabeza hierve,
haz, Señor, que te mire y te
sonría.

Oh Cristo, tú que esperas
mi último beso darte ante la
tumba,
también mi joven beso
descansa en ti de la incesante
lucha. Amén.

Salmo 138

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me
encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Dios mío, ¡si matases al malvado,
si se apartasen de mí los asesinos
que hablan de ti pérfidamente,
y se rebelan en vano contra ti!

¿No aborreceré a los que te aborrecen,
no me repugnarán los que se te rebelan?
Los odio con odio implacable,
los tengo por enemigos.]

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Canto:
Las misericordias del Señor
cada día cantaré

Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

-«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

PLEGARIA

Confiando en el amor tan grande que Dios nos ha manifestado en Jesús, oremos:

Para que el Señor siga llamando a muchos chicos y chicas en la entrega generosa de la vida para la salvación del mundo. Roguemos al Señor.

Para que Cristo toque el corazón de tantos como sienten la llamada y puedan dar una respuesta generosa a lo que Dios les pide. Roguemos al Señor.

Que el Señor anime también en las parejas jóvenes la alegría del amor conyugal como muestra de la entrega total de Jesús por su Iglesia. Roguemos al Señor.

Por el encuentro de Infancia Misionera que tendrá lugar este sábado para que dé frutos que despierten el amor a la Misión de la Iglesia tanto en los niños como en los catequistas. Roguemos al Señor.

Por los seminaristas que se preparan para el ministerio sacerdotal en nuestro Seminario y por sus formadores. Que Cristo les bendiga con su Gracia y los colme con su amor. Roguemos al Señor.

Concédenos Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



San Pedro Apóstol
16 noviembre 2017
Nº 92-3

PARROQUIA EN ORACION

“Sagrado Corazón de Jesús,
enséñame a olvidarme
enteramente de mí, ya que este
es el único camino para entrar
en Ti”

San Claudio de la Colombiere



SEMINARIO
DIOCESANO
Ciudad Real

Cuando hemos de pedir algo a alguien que consideramos importante no apelamos a su inteligencia sino que apelamos a su corazón. Jesús nos invita a acudir a Él, que es manso y humilde de corazón.

Los cristianos necesitamos que Jesús siga tocando de corazón de muchos para que, como Él, tengan entrañas de misericordia que ayuden a sanar las heridas de este mundo.

Que este rato de oración ante el Señor lo dediquemos a tocar el corazón de Jesús, a apelar a su amor para que enamore a muchos niños, adolescentes y jóvenes.

La vocación es un regalo que se puede aceptar y rechazar, por ello, pidamos también para que aquellos que sienten una especial llamada sean generosos en su respuesta.

El próximo sábado se celebrará el encuentro anual de Infancia Misionera y serán muchos los niños y niñas que participen en él. Recemos por los frutos de ese encuentro y para que sean muchos los que descubran la alegría de entregar la vida en la misión que Cristo nos regala.

**Velaré contigo Señor, mientras yo viva,
mientras yo viva.**